¡LUZ!

Para nuestros cerebros oscurecidos por la ignorancia.



¡FARO!

Que nos enseñe el camino de la emancipación. . . .

SEMANARIO LIBERTARIO, Doctrinario y de protesta, escrito por trabajadores en defensa de la mujer y de los trabajadores mismos

Todo asunto del periódico a JACINTO HUITRON: 2a. Mesones 40 ROJO, letra D. | Registrado en la Oficina de Correos como correspondencia de 2a. clase el 14 de Junio de 1917. | Subscripción de 10 números 50 cts. Número suelto 5 cts. a los Agentes 3 cts.

Segunda Etapa. | MEXICO, D. F. MIERCOLES 17 DE OCTUBRE DE 1917 | Número Diecinueve.

La Vaciedad del Eunuco

Hay en México un periódico que se intitula "El Universal." (Decimos "El Universal" como podíamos haber dicho "El Puerco;" el nombre nada nos importa y para el caso es lo mismo.)

Este periódico se ha dado a la ingrata tarea de exhibir semanariamente una sección que denomina "martes de los obreros," escrita por un aristócrata del periodismo mercantilista.

Con tal motivo, el martes 9 de los corrientes insertó el párrafo que sigue, y sobre el cual bordamos las apreciaciones pertinentes. Dice así:

"Los obreros están preocupados por resolver el problema que nos ocupa (el de las siembras): proponen el establecimiento de "casas de consumos," *regenteadas por el Ayuntamiento.*"

Con la indignación natural que nos produce la cobardía de una mentira sin provecho, hemos leído la estúpida aseveración periodística de "El Universal."

Si bien es verdad que los obreros se preocupan por farontar y resolver los problemas inherentes a la causa de sus ideales redentores, así los afecten fisiológica o sociológicamente, no lo es menos que jamás—entiéndase bien—han buscado el patrocinio de corporaciones cuyo mercantilismo e interés positivistas están muy por debajo de los intereses proletarios.

El Ayuntamiento dejaría de ser tal si se preocupara de ayudar a los obreros, y éstos patentizarían el relajamiento del más elemental sentido común si solicitaran el patrocinio concejil para resolver problemas íntimos, propios, exclusivos de la necesidad obrera.

Es verdad que el proletariado nacional atraviesa una época de elevada angustia; cierto es que los obreros mexicanos están necesitados, urgidos mejor dicho, de repudiar práctica y radicalmente cuando ofende, hasta el dolor, los males que los lastiman; pero asegurar que ellos *propoyen* que el Ayuntamiento regentee sus intereses, es sencillamente felón, cobarde e inicuo, porque los obreros de valía y de convicción sin mácula no son tan ciegos para decir a una entidad, explotadora por abolengo, que tome a su cargo la dirección de negocitos que, a la postre, no podría regentear por humanitarismo y que tendrían que serle provechosos. . . . por sucios.

Pero lo que más nos indigna, lo que más subleva nuestro pensamiento, es que sobre la palabra "obrero" se vacíen fardos de periodismo pestilente; pestilente; sí, porque no parece sino que la psicología de ciertos periodistas se bautiza con la inmortal frase de Cambronne; no parece sino que esos periodistas, que vierten lepidópteros asquerosos en cada letra que escriben, asumen la tarea ingrata, ¡muy ingrata!, de astillar el verdadero sentir de los obreros; como si éstos fueran la basura que cualquier bausán puede recoger para sumarla a la riqueza de Zoquipa; como si éstos fueran. . . . cualquier cosa: una de tantas naderías que flotan en la atmósfera o una de tantas facilidades que cualquier imbécil puede recoger, sin peligro; para tapar el euniquismo de su desvergüenza. . . . .

Señor, Señor: si quieres patentizar *algo* de tu poderío a los que negamos por convicción que existas, ¿por qué no lo pruebas nulificando la existencia de los viles?

POR LA RAZON Y LA JUSTICIA.

Ernesto Velasco continúa preso.

El capitalismo lo tiene todavía entre sus patas.

Para obtener su libertad, no han valido ante los despotas, ni la protesta, ni el recurso «legal» ni nada.

Lo que claramente indica que la bestia quiso hallar una víctima y la encontró.

Y como creemos que la prisión de dicho compañero es injusta, hacemos constar el atropello en estas líneas para baldón político-administrativo de quien corresponda.

No retiraremos de nuestras columnas este cuadro hasta que el compañero Velasco sea puesto en libertad.

Invitamos a la Prensa obrera a que haga otro tanto.

Telegrama de Condolencia

Pachuca, Hgo.—Jacinto Huitrón, 2ª Mesones.—40.

Por conducto suyo damos sentido pésame agrupación y familia compañero Barragán, por su trágica y lamentable muerte.—Salud.

Cuadro Dramático Obrero.

¡Paso a los Asesinos, Cobardes y Viles!

No es nuestra cólera la que se indigna: es nuestra razón que se ofusca, nuestra vista que se nubla, nuestros dedos que se crispan, nuestro corazón que estalla, por el asesinato del compañero Barragán Hernández.

Porque. . . . .

. . . .

. . . .

. . . . y no siendo suficientemente hombres para defender las instituciones republicanas en los campos de batalla, se han convertido en *bandoleros de ciudades;*

. . . . y no sabiendo ser honrados, se han transformado en *ladronse de encrucijada;*

. . . . y no pudiendo vivir como hombres, se regocijan de vivir como *canallas;*

. . . . y estando naturalmente incapacitados para trabajar como el honor manda, asesinan, roban, injurian, asaltan;

. . . . y no pudiendo, *por miedo*, luchar frente a la luz, se envuelven en las sombras de la obscuridad;

. . . . y no pudiendo ser civiles, se han metamorfoseado en. . . . *eso*, que da asco;

. . . . y no sabiendo revestirse con los atributos del héroe, se han hundido en los fangales del cobarde.

Por eso han asesinado a la libertad;

Por eso pastorean el despotismo;

Por eso apuñalan la honradez;

Por eso llevan el corazón *bañado en miasmas;*

Por eso asaltan, a traición, como jaguares;

Por eso llevan el revólver convertido en "elegantísima pasión de cloaca";

Por eso arrastran la dignidad con la desvergüenza del borracho;

Por eso personifican, dentro de las instituciones libres, la más desgraciada de las miserias morales;

Por eso su sentido común ha hecho bancarrota estrepitosa y ha sido silbada *por todas* las conciencias honradas;

Por eso han sido incensados y aplaudidos en las ruinas de la inmundicia universal;

Por eso hacen florecer su cetro a fuerza de asesinatos, de crímenes viles, de robos impúdicos, de felonías sin tumba, de cinismos afortunados, de latrocinios pestilenciales y de abyecciones sin madre: todo magnificado por la trágica borrachera del asesino de libertades. . . .

Corsarios del honor, corsarios de la legitimidad, corsarios de la gloria, corsarios de la paz social. . . . matan, matan y matan como tiranos asnales, como tiranos entorbellinados, como tiranos bendecidos por defecaciones reforzadas. . . . !

¡Asesinos!

¡Asesinos y ladrones!

¡Ladrones, asesinos y cobardes. . . .

José López Doñez.

La Muerte de José Barragán Hernández, Unirá a los Trabajadores

Honda y justificada indignación ha causado, entre el elemento obrero de la Capital y aun entre el de algunos de los Estados de la región mexicana, el alevoso atentado de que fue víctima, la noche del día 10 de los corrientes, el compañero José Barragán Hernández, atentado que le trajo, como consecuencia, el fatal desenlace de que ya tenemos conocimiento.

Aunque con más o menos exactitud la prensa capitalina se ha encargado de hacer públicos los detalles referentes a la tragedia, en nuestro próximo número, y en vista del cariz que tomen las averiguaciones que las autoridades practiquen para esclarecer los hechos, nos encargaremos de especificarlos con toda la minuciosidad que se requiera, por más que ya es un hecho admitido que el salvaje atropello en que perdiera la vida el compañero Barragán, y un compañero cochero, así como el inminente peligro en que se vieron de perecer igualmente dos personas más, no fue sino debido a los instintos bestiales de uno de tantos bandidos que se han colado en el ejército de la revolución hecha Gobierno, cebándose sobre pacíficos e indefensos compañeros de trabajo.

Así pues, por ahora sólo deseamos dar cuenta de la protesta llevada a cabo por todas las agrupaciones obreras de la Capital para demostrar su indignación por tan absoluta falta de garantías, máxime cuando todas las circunstancias que concurrieron en el presente caso, como en anteriores, acusan marcada hostilidad contra las clases laborantes, a quienes se les utilizó mientras se conseguía el triunfo de la Revolución para hoy ponerlas a merced de un matachín de barriada, espada y revólver al cinto, con pelerina y sombrero tejano que le prestan un aire de chacal e idiota.

Ultimas palabras del compañero Barragán.

Pero antes de entrar en detalles sobre la manifestación de protesta llevada a cabo el domingo 14 del presente mes, permítasenos, aunque sea con la brevedad que nos incomoda, dar cuenta de los deseos expresados por el compañero Barragán, minutos antes de exhalar el postrer suspiro que lo entregara en manos de la Parca.

Serían como las doce de la noche del día 12, cuando sintiéndose grave en extremo nuestro compañero y comprendiendo que estaba próximo su fin, hizo especial encargo al compañero Salvador Alvarez para que dijera a todos sus compañeros que no cejaran en averiguar los móviles verdaderos que guiaron a su asesino a privarle de la existencia, así como que no por causa del atentado que él había sufrido fuesen a desmayar en la lucha emprendida, sino por el contrario, sirviera aquello como una lección que aprovecháramos para fortalecernos por medio de la unión y evitar las iniquidades que en las actuales circunstancias cometen contra nosotros, y que no sigueran permitiendo a sus hijos educarse en la escuela del crimen, pues los militares serán siempre un peligro para el obrero.

PROTESTA

CONTRA LOS ATENTADOS MILITARES DE LESA CIVILIZACION

La sangre de obreros, derramada en los campos de Celaya y Querétaro, cubrió de gloria al ejército constitucionalista. La sangre de obreros, derramada en las encrucijadas de la Capital por miembros lacrados de ese ejército, llena al constitucionalismo de baldón y de ignominia.

Protestamos enérgicamente por los atentados brutales de que cada día son víctimas los que tienen la desgracia de pasar al alcance de quienes, sin más razón que la fuerza ni más argumentos que las armas, son más que motivo suficiente para que impunemente les arranquen la existencia a los trabajadores, con los que parece quieren hacer patentes sus instintos sanguinarios.

Protestamos contra esos cuadrumanos engalonados que, frenéticos de rabia, se ceban en los obreros porque éstos no lanzan el balido del rebaño, ni tienen las rodillas anquilosadas.

Salud y revolución social.

México, octubre 13 de 1917.

El Sindicato de Zapateros del D. F.

Ecos del 13 de Octubre

Ya para cerrar la presente edición, llegaron a nuestra mesa de redacción tres programas e invitaciones de mítines y veladas que suponemos se hayan verificado con la entereza que el caso requiere.

Tres mítines: uno verificado en la ciudad de Orizaba, y los otros dos en «Río Blanco» y «Santa Rosa» fueron dedicados a protestar contra el asesinato del mártir Ferrer, fundador de la Escuela Moderna, y a evocar su memoria.

En el siguiente número informaremos quiénes de los nuevos luchadores tomaron parte en las manifestaciones de cariñoal mártir de Montjuich, que enunciamos.



Manifiesto del Comité Obrero de Barcelona al Pueblo Español

(De "Solidaridad Obrera" de Barcelona)

Los trabajadores organizados que anhelan su emancipación, que luchan por el mejoramiento de las condiciones de la vida y del trabajo, hemos comprendido que la sujeción económica del proletariado es la causa generadora de todas las formas de esclavitud, y a romper con esa causa de esclavitud dirigiremos nuestras fuerzas, las aumentaremos y procuraremos darlas una orientación acertada.

En este sentido, pues, toda modificación en las instituciones políticas, todo cambio de gobierno, para valer algo y para que nos interese, debe ser seguida de alguna consecuencia beneficiosa en cuanto a nuestra situación económica. Sabemos que la burguesía no escatimará medios para el fracaso de nuestro desiderátum. Pero por esta misma razón tenemos que ser más y más pertinaces en exigir lo que es nuestro, y si no todo lo que es nuestro, al menos una parte, siempre mayor, hasta lograr la totalidad de lo que nos pertenece.

Todo sacrificio que no vaya en ese sentido será necesariamente estéril, puesto que no irá más que en beneficio de terceros.

Y es hora que al fin luchemos para nosotros.

A continuación exponemos, a manera de programa susceptible de sufrir las modificaciones que se juzguen oportunas y que nos dicte la experiencia, una serie de cuestiones que trataremos de resolver en la forma que expresamos y con la fuerza de la organización sindicalista.

NUESTRO PROGRAMA.

1º—A la par que funcione un comité revolucionario, integrado por los elementos políticos de las distintas clases sociales, proponemos la constitución de un comité de representantes de sindicatos obreros que fiscalicen y controlen las órdenes de los comités político-burgueses, particularmente cuando se refieran a intereses de la clase obrera.

2º—Reconocimiento de los sindicatos obreros como organismos aptos y con personalidad suficiente para aceptar o desechar las leyes que promulgue el Parlamento constituyente.

3º—Declaración inmediata de que no se intervendrá en la guerra europea por ningún concepto y también que se facilitará por todos los medios la revolución en todos los países beligerantes, para que se libren de las oligarquías pretorianas y financieras, causantes de la guerra.

4º—Cierre inmediato de las fronteras y puertos para la exportación de productos alimenticios.

5º—Incautación de las subsistencias almacenadas.

6º—Confiscación de las riquezas de los acaparadores y de las de todos los hombres de la monarquía que, abusando del poder, han centuplicado sus fortunas.

7º—Confiscación del patrimonio real, de los bienes directos o indirectos del clero y órdenes religiosas.

EN EL ORDEN ECONOMICO.

1º—Reconocimiento legal de la jornada de siete horas en todas las artes e industrias.

2º—Concesión del jornal mínimo de 4 pesetas a todos los obreros y obreras mayores de 16 años.

3º—Supresión absoluta del trabajo nocturno.

4º—Disolución de las colonias industriales y prohibición de pagar los jornales con tickets.

5º—Supresión del trabajo a destajo.

6º—Los municipios, diputaciones y el Estado contratarán sus trabajos directamente con los mismos obreros, dirigiéndose a los sindicatos para suprimir el intermediario.

7º—Los obreros inutilizados para el trabajo continuarán percibiendo el mismo jornal, pagado por el municipio y los patronos. En los inutilizados están comprendidos los que hayan sufrido un accidente que les imposibilite, los que hayan padecido enfermedad con el mismo resultado y los que sean mayores de cincuenta años.

8º—Prohibición del trabajo a los menores de 14 años.

9º—Establecimiento de la «semana inglesa», esto es, el sábado el trabajo cesará a mediodía.

10º—Aplicación del impuesto progresivo sobre la renta y beneficios obtenidos con propósito de lucro.

(Continuará)

SI UD. NOS DEVUELVE ESTE NÚMERO NO LO CONSIDERAREMOS SUSCRIPTOR.

PROTESTA

DEL SINDICATO DE ARTES GRAFICAS

Compañeros:

Ha llegado el momento de levantar nuestra voz, de una manera viril y fuerte, para protestar por los atropellos que se cometen en contra de nuestra clase.

Es incalificable que los compañeros estén pereciendo a manos de individuos pertenecientes al Ejército. «Creemos» que el Ejército es una institución creada para dar garantías a la Sociedad. Son ya repetidos los casos de esos asesinatos sin que, hasta ahora, se haya logrado el castigo de alguno de los culpables.

Ignoramos «la causa de esa negligencia» en las autoridades, pues repetidas veces se ha pedido justicia sin obtener más que el silencio. Hemos elevado nuestra protesta a la Cámara, y no se ha oído nuestro clamor.

Un nuevo y horrendo crimen viene a conmovernos; un crimen cometido con la mayor villanía y con lujo de detalles que hace estremecer de indignación: nos referimos a los asesinatos perpetrados en las personas de dos compañeros: uno conductor de carruajes y el otro el compañero J. Barragán Hernández, como a la vez el que en ese mismo atentado estuvo a punto de perder la vida el compañero J. M. Morales, que resultó herido.

Nos causa sorpresa que el compañero Barragán, que iba a partir para Tampico como delegado de este sindicato y de la Federación de Sindicatos al Congreso Obrero, haya sido asaltado precisamente la víspera de su partida.

No nos explicamos cómo el compañero Barragán, herido, es llevado a un cuartel y después entregado nuevamente a su asaltante que lo conduce a dos cuadras de distancia para rematarlo.

Apenas es creíble que en la región mexicana, donde se derramó sangre obrera para conquistar nuestras libertades, se cometan estos repugnantes crímenes en un obrero que prestó grandes servicios a la reivindicación de un pueblo oprimido!

Rehusa los auxilios religiosos.

Nosotros tenemos conocimiento, tanto por el compañero Alvarez como por otros que le estuvieron yendo a visitar desde el día anterior, que en ningún momento, ni aun durante la expresión de sus póstumos deseos, perdió en nada la razón nuestro estimado compañero. Y tanto es así, que habiendo sido Barragán un tenaz impugnador de los ensotanados discípulos de Loyola, cuando las enfermeras del hospital se dieron cuenta de la gravedad de nuestro camarada, le ofrecieron los servicios del sacerdote que debería confesarlo, los cuales rechazó con marcada firmeza.

Se recoge el cadáver.

Los compañeros Rafael Quintero y Ezequiel Salcedo, tan pronto como tuvieron conocimiento de que el compañero Barragán había expirado desde la madrugada del día trece, se apresuraron a gestionar la entrega del cadáver, lo cual consiguieron mediante la suma de *cien pesos*, que hubo necesidad de aprontar para que se le practicase la autopsía reglamentaria, a fin de que esa misma noche fuese velado con los honores correspondientes.

La capilla ardiente.

El salón de juntas de los Empleados y Dependientes de Restaurant, centro provisional de la Federación de Sindicatos, fue el local que, preparado de antemano como capilla ardiente, recibiera el cuerpo exánime de nuestro camarada, como desde las cinco de la tarde del citado día 13, sitio en el cual se estuvieron relevando las guardias de honor integradas por compañeros de los diferentes sindicatos, teniendo lugar, como a las 9 de la noche, una sencilla pero significativa ceremonia, en la cual hicieron uso de la palabra, entre otros, los compañeros Quintero, Salazar, Gutiérrez, Alfaro y Huitrón, protestando y expresando el profundo dolor que los embargaba ante la muerte del infatigable luchador en pro de la emancipación de la clase proletaria.

La manifestación.

Serían como las once de la mañana, cuando dos columnas de obreros, una que procedía de la estatua de Colón y la otra que se encontraba en el hemiciclo a Juárez, ambos puntos de reunión para la manifestación acordada para el domingo catorce, se unieron en una sola para dirigirse a la calle de Tacuba, donde existe el local de la Federación, a fin de tomar en hombros a la caja mortuoria que contenía los restos del compañero, acompañándola de las numerosas coronas que a esa hora ya se habían remitido para que, precedido el cadáver y las coronas de los numerosos manifestantes que habían ocurrido, se exhibiera aquél por todas las calles que debía recorrer la manifestación. Una vez organizada ésta en la forma indicada, tomó por todas las calles de Tacuba en dirección de la Plaza de Armas, en donde pasó frente a Palacio para tomar después por las calles de Francisco I. Madero y continuar luego por las de San Juan de Letrán, para doblar en las calles del doctor Lavista, lugar en que está situado el cuartel donde el compañero Barragán fue recluído después de ser herido por primera vez, para ser entregado dos horas más tarde en las manos del asesino que no conforme con los resultados de su primer disparo, volvió hacer fuego sobre él para dejarlo a las puertas de la muerte. En este sitio la manifestación se detuvo por espacio de más de media hora, habiéndose pronunciado varias fogosas protestas en contra del asesino y de los encubridores de tan leso atentado, para continuar después por las calles de Luis Moya y regresar al punto de partida, lugar en que se disolvió la manifestación, advirtiéndose a los participantes que a las dos y media de la tarde partirían de allí mismo los trenes que los conducirían al panteón de Dolores para consumarse el sepelio.

En la necrópolis.

De la una de la tarde a las dos y media, hora esta última en que se presentaron diez carros y dos carroza a disposición de la Federación para conducir el cortejo fúnebre, el cadáver estuvo siendo resguardado por comisiones que se nombraron al efecto.

Es de advertir que si la manifestación se vió enormemente concurrida, al grado de que sin temor de equivocarnos podemos asentar que un hecho semejante no había tenido precedente en los anales de los trabajadores de México, el acto del entierro estuvo mucho más concurrido, hasta el punto de ser insuficientes los diez carros que se presentaron para conducir a los acompañantes, muchos de los cuales se dirigieron en los trenes del servicio ordinario para darse cita en el panteón de Dolores.

Fue tal el número de ofrendas florales, que muchísimas de ellas se acomodaron en los trenes, en vista de haber sido imposible colocarlas en las dos carrozas.

A los lados de los trenes se fijaron los carteles que contenían frases de protesta, mismas que se exhibieron en la manifestación y que fueron aportados por cada uno de los diferentes sindicatos.

En esta forma arreglado el cortejo fúnebre y estando los carros como verdaderos racimos humanos de trabajadores y obreras que los ocupaban, cerca de las cuatro de la tarde partieron ya del Zócalo los trenes con dirección a la necrópolis, lugar en el que se desarrolló una patética escena al hacer uso de la palabra varios compañeros para despedir los restos de nuestro nunca bien estimado compañero Barragán. El último lugar de los oradores lo ocupó el compañero Rafael Quintero, quien, con frases anegadas en un llanto que era nacido del inmenso cariño que guardó siempre para su infortunado compañero, encareció que no se fuera a permitir, por ningún motivo, que aquel acto no pasara de simples oraciones fúnebres y de lirismos para entregarse después a nuestras pasiones y divergencias, sin importarnos un ápice las recomendaciones de nuestro compañero desaparecido. «Bórrense de hoy en adelante—dijo el compañero Quintero—todas las desavenencias, en la forma que lo ha hecho el compañero Luis Méndez, para venir hasta este sitio para demostrarnos que no por el hecho de haber estado distanciado de nosotros por algún tiempo, había perdido la orientación de sus ideas y de sus convicciones, como lo acaba de demostrar al hacer patente la tristeza y la indignación que le invaden a causa del atentado sufrido por el compañero Barragán».

Notas complementarias.

Una vez terminado el acto del entierro, todos los acompañantes, hondamente conmovidos, regresaron a la ciudad ya cerca de las ocho de la noche.

Durante la manifestación se repartieron varias hojas impresas, conteniendo las protestas de los obreros, encargándonos de reproducirlas en otro lugar de esta edición, las cuales «Luz» hace suyas en todas sus partes, asociándose al duelo de todos los compañeros que apreciaron las inestimables cualidades del compañero Barragán, ofreciendo hacer cuanto de nuestra parte esté hasta conseguir que se imparta justicia en tan alevoso y salvaje attenado.

PROTESTA

DE LA FEDERACION DE SINDICATOS OBREROS, DEL D. F.

El atentado de que fue víctima José Barragán Hernández, la noche del día 10 del actual, en una de las calles del doctor Pascua, a pesar de la irritante frecuencia con que los vándalos que desprestigian el ejército de la revolución convertida en gobierno, atropellan, y violan, y despojan y matan a seres indefensos, por las circunstancias horrendas en que fue cometido, es de los que exasperan y hacen brotar una airada protesta; de los que arrancan de los labios, en rugidos de justa cólera, una reparación enérgica e inmediata.

No parece sino que la vida de los hombres honrados, de los trabajadores que un día pensaron en mejorar su situación cooperando de alguna manera al triunfo del movimiento que debía acabar con las monstruosidades de las bestias armadas, está a merced de cínicos rufianes, de cobardes ladrones que espantan a las conciencias pacíficas y siembran el pánico por su inexplicable impunidad.

La clase obrera de México jamás se había sentido herida tan profundamente, jamás había recibido un bofetón tan artero y alevoso como con este hecho, que nos hace desconfiar de las autoridades, toda vez que éstas no se han preocupado por esclarecerlo antes de que la víctima cerrara sus ojos para siempre, y pudiera identificar y señalár al asesino de pelerina y sombrero tejano que en una encrucijada sombría y con toda ventaja, disparó su pistola para acabar con tres vidas.

Así, pues, esa clase obrera se yergue y lanza a la faz de la República y a la de todo el mundo, su anatema de protesta vibrante, su estigma de fuego vengador y justiciero, y pide que los que se dicen encargados de garantizar la existencia de los ciudadanos, averigüen qué miembro del ejército nacional asaltó a mano armada y robó de manera proditoria al indefenso obrero José Barragán Hernández, *y* qué comandante de guardia consintió en entregarlo, sangrando ya de un brazo, para que se consumara el atentado infame de robarlo y herirlo nueva y mortalmente.

La Federación de Sindicatos Obreros del D. Federal, que es la síntesis, la individualización de millares de trabajadores, invita a sus similares de todo el país a que secunden la protesta que hoy se formula, no contra un asesino, sino contra toda una casta insolente y arbitraria, cuyo solo nombre indigna: EL MILITARISMO.

El espíritu de solidaridad que encierra el lábaro mundial de UNA INJURIA A UNO ES UNA INJURIA A TODOS, reclama, compañeros, que seamos oídos en esta exhortación, que tiene por objeto satisfacer la excitación de las conciencias obreras, que exigen reivindicación, en nombre de tantas víctimas en nombre de las clases laborantes todas.

México, 13 de octubre de 1917.

Compañeros:

No olvidemos que a nuestra vista se presenta un cadáver de laborioso compañero; no olvidemos la cruel infamia cometida, y PROTESTEMOS con toda la energía de que somos capaces para evitar el que otros de los nuestros caiga como cayó Barragán, arrastrado por la ira y la consigna de los poderosos.

Los ojos de Barragán nos miran y su tranquilo mirar nos explica su sacrificio!

EL COMITÉ EJECUTIVO.



El Imperio de los Miserables

En México hay periódicos que se hacen aparecer como independientes, revolucionarios, amigos del obrero y defensores de la sociedad; pero esos mismos periódicos que en una columna niegan con hechos lo que prometen en otra con paralogismos descabellados, sólo se ocupan de desmenuzar la psicología estúpida de sus manifestaciones periodístico, venales.

En efecto, mientras unos dicen que hay que reprimir severamente las huelgas de los obreros de Tampico—o de cualquiera otra parte—por medio de medidas severísimas y radicales, otros, de manera más astuta y diplomática, insinúan a las autoridades la conveniencia de que estorben la celebración del congreso proyectado en la capital de Tamaulipas para el día del aniversario de la muerte de Ferrer Guardía.

Si matar por matar es igualmente necio y cobarde, según Quevedo, mentir por calumniar es más cobarde y necio que huir frente a las barricadas levantadas por los mismos forjadores de miseria proletaria.

Dicen que en las huelgas de Tampico anduvo de por medio un interés político y malvado.

¡Miserables!

Quien sólo vive teniendo miedo, se espanta y escandaliza hasta de la sombra putrefacta de su alma.

Tienen ojos y no ven; tienen orejas "convencionales" para oír los gritos estridentes de los mercaderes; no quieren comprender que las huelgas son ocasionadas por la explotación; que la explotación no sacia su avaricia; que no se cansa jamás de succionar las energías; que siempre tiene afilados los cuchillos para cercenar músculos proletarios.

¡Como si dejar de trabajar fuese una delicia, y máxime cuando la mala situación engendra el hambre, la indigencia, el dolor máximo y las rebeliones todas!

¡Oh, cada día que pasa, cada minuto que devoran los hocicos del mal tiempo, cada instante que recoge en su provecho el advenimiento cotidiano de la ya emperrada vida, sólo engendran miserables que envenenan con la pluma y que asesinan con la frase.

Pero todo, absolutamente todo es igualmente necio y cobarde....

¡Miserables!

¡Qué Sarcasmo!

Con motivo de las funciones de ópera, contratadas a bajos precios *por el Ayuntamiento*, se ha estado diciendo por la Prensa, sin el menor asomo de vergüenza, que los obreros están de plácemes. Pero la misma Prensa se ha olvidado de decir que las funciones, aunque fueron contratadas a bajos precios para que las disfrutáran los obreros, éstos se abstuvieron de comprar boletos por diversas circunstancias: primera, porque *ya no había* (?); segunda, porque sólo por trasmano había boletaje en poder de S. M. Negocio Sucio, y luego porque aunque los obreros deberían estar de plácemes por haberse contratado, para beneficiarlos, una o más funciones de ópera, en realidad el beneficio fue para cierta ignominiosa clase de liendres profesionales. Pero eso sí: ¡los obreros están de plácemes....!

Simpatica Velada

Para celebrar el tercer aniversario de su fundación, la Federación de Obreros y Empleados de la Cía. de Tranvías Eléctricos del D. F. verificó la noche del 13 de octubre, una simpática fiesta en el cine "Buen Tono," el cual se encontraba totalmente lleno.

Se pusieron en escena los chispeantes juguetes cómicos "*Me conviene esta mujer*," "*Champagne Frappé*," y una hermosa creación de crítica social de los compañeros despachadores Leodegário Cardel y Francisco Enríquez, argumentada en la vida de tráfico, habiendo sido pintada exprofeso una artística decoración que representa *Indianilla* por el compañero motorista Pablo Ramírez.

Nuestro entusiasta colaborador "Lastra Cobo" y el compañero José D. Zavala recitaron, el primero, la poesía libertaria *Voz de Paria*, y el segundo el inspirado monólogo "Regeneración," los que les fueron muy aplaudidos, finalmente nuestro camarada Huitrón fue invitado a tomar parte en el programa, habiendo dicho una candente alocución de entusiasmo a la Federación y de protesta por los asesinatos de Ferrer hace ocho años y Barragán Hernández actualmente, que inflamó los ánimos de la concurrencia.

Tomaron parte como artistas Sara O. de Ibarrola, Profa. M. A. Rodríguez y Aurora Ontiveros; los compañeros inspectores y conductores Leobardo P. Castro "Lastra Cobo," José D. Zavala, Carlos R. Domínguez, José Ibarrarán, Gabriel Chagollan, Francisco Abrego, Manuel Mariscal, Cesáreo Arroyo y Francisco Torres, habiendo estado todos empeñosamente a la altura de su papel y fungiendo como apuntadores Leopoldo Torres y José Castro.

Poco después de las 9 terminó el regocijado festival.

CAMPO IDEAL.

—¿Qué haremos allí? Revienta de gente.

—Pues, ¿qué hacemos?

—Salgamos a pasear por las plazas o por Florida para ver esos ramilletes de burguesas hermosas.

—No tengo más que ochenta centavos y tengo una sed atroz; si gasto en cerveza, esta noche no hay cena.

—Pues se bebe agua, aunque bien pensado, sería mejor tomar cerveza, porque la cena de esta noche es segura.

—¿Te han invitado?

—Nos invitarán.

—¿Cómo lo sabes?

—Salgamos, ya verás cómo es cierto; pero la cerveza en el café del lado; nuestro futuro anfitrión es tan celoso que no nos dejará beber en el camino.

—Vamos.

Después de numerosos apretones de manos que Arnaldo tiene que repartir entre los concurrentes, llegan a la puerta de salida, también atestada de curiosos.

Ya en el café, Arnaldo pide dos *chops* dobles; pero Fernando detiene al mozo y rectifica:

—A mí, un café con leche, pan y manteca.

Arnaldo lo mira asombrado.

—¿Te extraña?—dícele Fernando,—pues es lo más natural, la merienda.

—No me engañes; ¿has almorzado hoy?

—Sí, hombre, sí.

—No me engañes.

—Pues, no he almorzado.

—¿Por qué?

—Me dormí.

tillas y más cuartillas, sin hacer caso del bullicio que les rodea; los cajistas comentan los últimos sucesos mientras componen, y en el salón de las máquinas, montados sobre los enormes cilindros de papel, Arnaldo y Fernando piden noticias a los empleados de la administración que han quedado bajo la vigilancia de un voluntario.

—¿Son numerosos los presos?

—Según nos informaron, pasan de doscientos. Esta mañana detuvieron a un compañero en la esquina de Viamonte.

—¿Hay pesquisas por los alrededores?

—Estamos rodeados. Mucho temo que al salir los detengan.

—No lo creo; apenas somos conocidos.

—A Benimeli no; pero a usted sí. Sus dos últimas conferencias habrán hecho abrir los ojos a los *perros* de Foppiani.

Arnaldo se encoge de hombros, empuña un bastoncillo, y haciendo un ademán agresivo:

—Nos divertiremos un rato.

—Será peor.

—No importa.

Fernando está pensativo.

—¿Tienes miedo?—pregunta Arnaldo.

—¿Miedo? no......

—¿Entonces.... esa cara?....

—Nada.... Pensaba en estas barbaridades, y....

—¿Y qué?

—¡Bah, qué sé yo!

Los empleados de la administración se retiran.

—Vamos a la redacción—invita Arnaldo.

sociedad; sus espíritus delicados y sus cerebros soñadores encontraron un ideal de belleza salvador; sus juventudes, pletóricas de vida, hallaron un cauce donde volcar sus energías que palpitaban en los músculos y en las venas.

Llegan por fin a casa de Arnaldo.

—Es necesario que te descalces. Podrían oír tus pasos y alborotarse toda la casa.

—A esta hora roncan todos como acordeones descompuestos.

—Es necesario.

—Me resignaré.

Fernando se saca los botines y, reparando en Arnaldo que mira sus calcetines desgarrados:

—Son especiales para el verano, calados, con puntillas valencianas.

Abierta ya la puerta de calle, atraviesan un amplio patio embaldosado, suben una escalerilla de hierro que se empeña en delatarlos con sus crujidos, y penetran en el cuarto de Arnaldo.

Encendida la bujía que Arnaldo asegura a una perilla del lecho con un poco de estearina, Fernando toma asiento en la única silla y pasea su vista por los cuatro metros de pared. Algunas postales, caricaturas y retratos, diseminados en el muro; sobre una tabla colgada una buena cantidad de libros y papeles; un lecho modesto y limpio, y un sobretodo ahorcado en el pasador de la puerta.

No viendo mesa por ninguna parte, Fernando se aventura:

—¿Escribes fuera?

—¿Por qué?

—Como no veo mesa......

A Francisco Ferrer

Mientras haya esclavos, mientras haya hambrientos, mientras de la vida sobre el campo yermo florezcan los duros cardos del tormento; mientras los dichosos, mientras los perversos triunfen en las lides del humano empeño con el fácil triunfo de sus puños recios; mientras haya seres que gimen, opresor sin pan, sin abrigo, sin luz, sin consuelo, uncidos al yugo del dolor eterno, dolientes, marchitos exhaustos, enfermos; mientras haya madres de escuálidos senos, con hijos que lloren por el alimento que no logran darles con sus mustios besos; mientras la llamada *Justicia*, sus yerros o sus ignominias derrame en el predio del dolor que ruge desnudo y sediento, se alzarán los gritos del estercolero en que Job se pudre, ese Job moderno que ya no recoge su verbo blasfemo para arrodillarlo cerca de un ensueño, de una falsa gloria, de mentido premio.

Si se tiraniza, si el sol del derecho ya es un sol vedado para el triste pueblo que arrastra sus penas por entre el silencio de la tenebrosa noche de sus éxodos: mientras los que mandan, gordos y repletos, se entregan a todo género de excesos, hartos de venturas y de honores llenos, ¿por qué cuando estallan con fragor los truenos de las ansias locas, de los rojos sueños que azotan airados tantos pensamientos proletarios, tiemblan los fuertes gobiernos, y desencadenan sus feroces miedos, y quebrantan vidas, y mutilan cuerpos y todo lo arrasan como locos vientos que soplaran sobre bosques de esqueletos?

¡Chacales humanos, déspotas con miedo! Seguid esquilmando nuestros campos secos. Erigid cadalsos, inventad tormentos, que en el sitio mismo donde el brazo vuestro sacrifica un Cristo, veinte Cristos nuevos se alzarán más fuertes, se alzarán más fieros con la antigua fusta que, al tocar los cetros, los hará en pedazos rodar por el suelo.

Ferrer es un símbolo. De hoy más su recuerdo se alzará gallardo frente a los anhelos de la plebe; y siempre su valor sincero, su talento hermoso, su vigor egregio, tendrán el cariño y el loor eternos de todos los hombres en todos los pueblos. La *Escuela Moderna* seguirá viviendo, seguirá alumbrando erguida, a despecho de vuestras condenas; vengará a sus muertos y hará con las bombas de su pensamiento, polvo las guaridas donde los lobeznos del Poder afilan la garra en acecho.

No durmáis, ya es hora; esperad despiertos, ¡lobos sanguinarios, déspotas con miedo!

José María Zeledón.



AL INMORTAL FERRER

De Montjuich en los fosos malditos
repercute la voz del progreso,
y Ferrer, con amor y embeleso,
llama al niño con plácidos gritos.

Y le quita la venda a sus ojos
y le arranca el prejuicio a su mente.
¡Oh Ferrer, la retrógrada gente
quiso a tu obra ponerle cerrojos!

El fue muerto; no importa: su idea
inmortal quedará en las conciencias,
pues la Escuela Moderna en las ciencias
brillará como fúlgida tea.

Aunque el fraile, el burgués y el soldado
pretendieron matarla en su cuna,
vano intento ello fue por fortuna
y hoy el mundo la mira asombrado.

Luz y vida a los niños legaste,
maldición al burgués despiadado;
al tirano y al fraile has domado
y a los tres su exterminio juraste.

Ese triángulo infame y malvado
quiso hacer de tu obra un guiñapo;
mas su intento voráceo de gato
resultó, para siempre, burlado.

Ese triángulo infame y maldito
cuya historia es eterno baldón,
deberíamos luchar con tesón
por lograr su exterminio infinito.

Dos ancianos legaron al mundo
de titanes la obra querida,
cuya causa se encuentra adherida
al amor y al respeto profundo.

Es Francisco Ferrer que trabaja
con Anselmo Lorenzo a su lado,
y hoy la Escuela Moderna ha triunfado
y su ruta de flores se cuaja.

Ni prejuicios, ni sectas, ni dogmas;
la verdad y la luz proclamemos,
y el amor e igualdad practiquemos
en cada una y en todas sus formas.

¡Montjuich!

Yo te veo que te elevas cual si fueras un gigante,
que escudriña en el silencio, con su vista penetrante,
los misterios que supone la ciudad que está a tus pies,
y tus rectos parapetos me parecen las legiones
que defienden desde el fondo los graníticos bostiones,
las brutales injusticias del tiránico burgués....

Yo he sentido los lamentos de las gentes torturadas,
confundidos del verdugo con las torpes carcajadas;
y en lo alto de tus muros el pesado vigilar,
y del fondo subterráneo de tus tristes calabozos,
por el viento repetidos han surgido los sollozos,
coreados por las olas con su indómito cantar.

Y ha llegado a mis oídos, en la majestad serena
de la noche, el férreo ruido del grillete y la cadena,
que arrastraba el condenado en su eterno caminar,
y el chasquido seco y breve de la fusta restallante,
que ennegrece las espaldas del recluso caminante,
cuyas carnes se desgajan ante el bárbaro azotar.

Y el olor nauseabundo de la carne chamuscada,
y del hombre enloquecido la vibrante carcajada
y el chasquido de la lengua que se pega al paladar,
y el chirriar de los tornillos con sus dejos de tristeza,
que comprimen entre planchas aceradas la cabeza,
cuyas venas inflamadas amenazan estallar....

Y el rugido penetrante del recluso encarcelado....
y los ayes lastimeros del pequeño abandonado....,
y las torpes carcajadas del verdugo ejecutor,
y la loca algarabía de la gente adinerada,
que responde a los rugidos con la infame carcajada
y con muecas de desprecio a la mueca del dolor.

Y sentido el golpe seco de la bala destructora,
que segara en flor la vida de la gente productora,
que, inocente, sucumbiera defendiendo un ideal....
y abrumado ante el recuerdo de relatos sanguinarios,
he pensado si algún día se hundirán los victimarios
ante el grito prepotente del glorioso "Germinal".

José Manuel Méndez.

¡Paso libre a la luz y a la ciencia;
libre paso a la Escuela Moderna;
tiempo es ya de cerrar la taberna
e infundir, en las masas, conciencia!

Enrique H. Arce.

La próxima plana de versos la dedicamos a Barragán Hernández.

Recibimos

(DE TRES SEMANAS).

80 ejemps. «Solidaridad», números 27, 28, 29 y 30; 25 «El Rebelde», núm. 56; 40 «Trabajo y Producción», núms. 22 y 23; 45 «Germinal», núm. 13, 14 y 15, Tampico; 20 «Germinal», núms. 2 y 3, León; 50 «Emancipación», núm. 1; 2 »Cultura Obrera», núm. 220 y 30 «Evolución»», núms. 1 y 2.—Canje: «El Memorandum Tipográfico»; «Cultura Obrera», Habana; «Luz y Vida», «La Tierra» y «La Rebelión».

De agentes y subscripciones: Pachuca: M. A. Hidalgo, $11.50. Santa Rosa: F. Solís, $17.00. Río Blanco: A. A. Salazar, $3.50. Orizaba: P. Pérez, $3.50; F. G. Arizmendi, $1.00; J. Sánchez, $7.00; P. Méndez, $1.50. Torreón: F. Pérez, $2.50. Los Angeles: F. Izarraz, 1 dolar. Philadelphia: Grupo «Ciencia y Progreso», 2 dolar, siendo uno para «Germinal» de Tampico: — Compañero Treviño: ¿Qué razón nos dan de Jesús Arellano que trabajaba en la Compañía del Aguila? De Texas: F. C. Martínez, $1.00 oro. Monterrey: R. Veliz, $1.00. Zacatecas: J. E. Medina, $1.60. Juanacatlán: V. Ocampo, $2.50. Puebla: C. Cristales, $5.00. Orizaba: C. Ortega, $0.50; C. Flores, $19.00. Nogales: L. Ramírez, $0.00; P. V. Flores, $3.00. Santa Rosa. A. Olvera, $12.00. Veracruz: D. Salgado, $5.00. Salina Cruz: D. Velázquez, $3.00. Lerma: Fábrica «La María, $2.00.

Impreso en la Imprenta «Victoria».

Arnaldo sonríe, se levanta y trae una caja de sombreros que pone sobre el lecho.

—Ahí tienes mi escritorio.

—Fernando le mira interrogativamente.

—Sí, hombre, dentro están los manuscritos, la tinta, las plumas, las cuartillas...... cuando voy a trabajar pongo la caja sobre la cama, me siento en la silla y......

—¡Hecho un ministro!

—No hay más remedio.

—¿Trabajas mucho?

—Regular; preparo un libro de cuentos y otro que publicaré en colaboración con Aníbal Calvete, ¿le conoces?

—Lo he oído nombrar entre algunos compañeros.

—Es un buen poeta. Estudiaba para abogado; pero ahora ha abandonado las leyes y se dedica por entero al arte y a la propaganda revolucionaria. Un verdadero querandí muy orgulloso de su piel morena y sus cabellos tiesos.

—¿Escribes para algún diario?

—Hemos hablado en la "Protesta" respecto a unas crónicas semanales; pero creo que respecto a paga......

—Andarán muy flojos de dinero.

—Como siempre. Si no fuera por el dinero imprevisto que parece llover del cielo en los casos más apurados, yo no sé......

Departen así, sobre varios asuntos sin importancia, hasta que los gallos de la vecindad saludan ruidosamente los primeros rubores del amanecer.

Arnaldo tiende el colchón en el suelo y sobre el elástico de la cama improvisa otro con periódicos y ropa. Una moneda decide el lecho de cada uno.

El sol no ha asomado aún en el horizonte y ya duermen los dos.

V

LA DETENCIÓN.

La manifestación obrera del 1º de mayo ha tenido un fin trágico. Las fuerzas policiales han cambiado una granizada de balas con los manifestantes. En ambas partes hay muertos y heridos. Los calabozos del Departamento Central, el Depósito de Contraventores de la calle 24 de Noviembre y las comisarías, están atestadas de obreros y periodistas revolucionarios. Como la prensa calla nombres y pormenores, en las filas obreras y anárquicas hay una ansiedad que toma visos de afán vengador. Entre los presos se sabe que está Sopelana, Calvete y Jacinto Fernández.

En la redacción de la "Protesta" se nota un extraordinario movimiento de gente que, ávida de noticias, concurre al único centro de información que la policía ha respetado, pues los locales gremiales y los Centros de Estudios Sociales han sido clausurados por orden superior.

El pequeño cuarto de madera habilitado para redacción, atestado de obreros impacientes, nerviosos, los dos redactores escriben cuar-

—Me lo hubieras dicho antes.

—Es lo mismo.

El mozo pone lo pedido sobre la mesa; pero Arnaldo rechaza el café con leche de Fernando.

—Llévese eso y tráigale un *bifftec* a caballo.

Fernando se resiste a entregar la taza:

—Te quedarás sin un cobre.

—Yo confío en la cena segura de esta noche.

Fernando se levanta, va hasta la puerta y mira hacia las esquinas.

—¿Qué haces?—pregúntale Arnaldo extrañado.

—Me cercioro del encuentro con nuestro anfitrión.

—¿Está ahí?

—Sí, en la esquina, nos espera ansioso. Estoy seguro de que esta noche cenaremos como nunca.

Había una ironía tal en las palabras de Fernando, que Arnaldo entra en sospechas.

—Me parece que te burlas de mí.

—No seas impaciente, ya verás si miento.

Arnaldo bebe su *chop* a pequeños sorbos, mientras Fernando acuchilla el *bifftec* sin compasión.

En la puerta del café Fernando lanza una mirada escrutadora hacia las esquinas y, volviéndose a Arnaldo, con el rostro pomposo de alegría.

—Cada vez me convenzo más de la seguridad que tenemos de cenar esta noche.

—Me lo imagino.

—¿Vamos?

—Vamos.

Por Libertad toman en dirección a la plaza